



“Pastor que estás en el monte
comiendo pan de centeno,
vente conmigo a los valles
sí, sí, pastor,
y te daré trigo bueno.”

Responde el bueno pastor:
“Para el hambre no hay pan malo,
tengo el ganado en el monte
sí, sí, pastor,
y tengo que ir a buscarlo.”

“Si te vinieras conmigo
el sábado por la tarde,
si te vinieras conmigo
sí, sí, pastor,
te llevaría a un baile.

Si te viniera conmigo
el sábado por la noche
si te vinieras conmigo
sí, sí, pastor,
te llevaría en coche.

Mira que trenzas de pelo,
delgadita de cintura,
si te vinieras conmigo
sí, sí, pastor,
gozarías mi hermosura.

Mira que pechos tan grandes
que en jamás ha dado leche.”
“Si tienes los pechos grandes
sí, sí, adiós,
a un perro se los echas.”